

Fotoperiodismo y el rescate de memoria gráfica:

Archivo fotográfico del Departamento de Comunicación Social de la UASLP

Alejandro Espericueta Bravo

Departamento de Comunicación Social, UASLP

alejandroe@uaslp.mx

Hace unos de años, tuve la oportunidad de emprender la actividad de fotoperiodismo en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí para dar abasto con fotografías de las actividades universitarias a los periódicos impresos locales y nacionales, junto con la información que el área de prensa envía día a día con las noticias más importantes generadas dentro de la institución. Además de desarrollar diseño editorial de gacetas, periódicos, revistas e informes, mismos productos a los que se generaba, previamente planeado, fotografía para ilustrar sus

páginas. Es decir, hacía fotografía, diseñaba y editaba para nuestros medios internos. Aún lo sigo haciendo.

En el tiempo atrás, la labor del periodista fue una actividad hecha a puras palabras, los diarios imprimían sus noticias sin imágenes y éstos no eran tan abultados como los encontramos ahora en los puestos de periódicos, algunos no eran más de cuatro páginas, para comprobarlo basta ir a la hemeroteca y consultar los periódicos de principios de siglo. La tecnología del tiempo permitió



reproducir fotografías junto a la noticia, entonces surgió el dúo del periodista y el fotoperiodista, el primero siguió haciendo letras, el segundo se volvió importante al resumir un hecho o suceso en tan sólo una fotografía, es decir, que todo el contexto que explica en promedio 2400 caracteres, según la nota, el fotógrafo lo hacía en una imagen. Fue así que la fotografía se volvió en una parte fundamental en los contenidos de los medios comunicación y una muestra de la veracidad de tales noticias, de ahí la frase “una imagen vale más que mil palabras”, pues no era necesario dar tantas explicacio-

nes cuando la imagen describía por sí sola hechos y contextos que necesitaban dar a conocer. Se llegó a comprender que el reportero y fotógrafo formaban una pareja inseparable, útiles para la comunicación en masas. Él fotoperiodista no era privativo de los diarios, ha habido diferentes perfiles que han llevado a contar una diversidad de estilos y por tanto, resultados en la gráfica comunicacional. El fotógrafo es artista, esteta, comunicólogo, filósofo, semiótico, acróbata, un poco de todo, y en los ayeres, fue químico, físico, inventor, etc., esto por todos aquellos procesos a los que intervenían sólo



para revelar e imprimir una fotografía. Técnicas que, con las tecnologías han cambiado y modificado los paradigmas de hacer y conservar fotografía.

En la actualidad los procesos para hacer y obtener fotografías han cambiado de manera significativa, pues ahora es más sencillo hacer foto, distribuirla, compartirla y hasta enviarla a algún proceso de impresión en medios. La tecnología, en algunos casos, ha hecho de la fotografía un producto de consumo inmediato y de pronto deshecho u olvido. Si bien, antes de la revolución di-

gital, los disparos, comercialmente estaban limitados a la cantidad de fotogramas en la película, que eran de 24 y 36 tomas, ahora disparamos sin límite y con gozo, nuestro único límite es nuestra memoria de almacenamiento digital. El fotógrafo se ha dedicado con mayor pasión a capturar los eventos, sin temor a que se termine la película o a no obtener la imagen que necesita, las posibilidades de hacer el trabajo son muchas, solo necesita ese espíritu aventurero que lo lleve a obtener la mejor toma posible, sin embargo, no es todo, la escasa cultura general y la falta de profesionalización ha generado

dificultades en el sentido de archivo de fotografías y colecciones personales, o nuestro caso, las colecciones de la institución. El fotógrafo debe tener amplios conocimientos, además de los técnicos, debe contar con la agudeza para capturar el memento correcto, además de un bagaje visual y dominio de los géneros fotográficos en el periodismo. Esto es un requisito aún actual. Ante las carencias de una profesión poco reconocida, en fotoperiodista ha hecho poco por conservar sus fotografías, pocos son los que tienen sus colecciones privadas, menos son los que las conservan, y poco menos los que tienen ordenado su acervo.

Tres años atrás, mientras me instalaba en una nueva encomienda de llevar el rumbo de las actividades de fotografía en el Departamento de Comunicación Social, me subía a un barco del que ignoraba su curso, pues era de imaginar que solo haría foto y nada más, tomando como ejemplo a los actores anteriores en esta actividad, pues era lo que se iba haciendo desde siempre. Un día se acercaron para solicitar fotografías de personajes de años atrás, los cuales no conocía ni sabía nada para localizar y facilitar la imagen, sentí que estaba en problemas pues no sabía dónde ni cómo conseguir el material que me pedían. Pronto me ayudaron para



decirme que algunas fotografías estaban en una “bodeguita” y sentí que el trabajo estaba por resolverse. Fue entonces que me encontré con una escena de “fotocidio” al ver una cantidad interesante de fotografías y negativos maltratados por el tiempo, humedad y olvido que me volvió a colocar en una situación de problema, pues eran muchas fotos y con un desorden difícil de componer.

Fue entonces que surgió la necesidad de ordenar esas fotografías, ¿cómo, quién, cuándo? Se hicieron interrogantes que me mantuvieron ocupado por un par de días. No por muchos, pues era urgente la solicitud del material ya que urgía la publicación de

una exposición de memoria fotográfica de la UASLP, y debía reunir lo que me pedían. Una vez que logré el objetivo y pude tener esas imágenes, di por atendido el proyecto. En ese momento tuve un nuevo problema: ¿qué haría con el material encontrado? Si bien, volvemos al origen de las imágenes y a la naturaleza del departamento, el fotoperiodismo está basado en un consumo de imágenes inmediato, para publicarse al día siguiente y ahí, morir, el objetivo comunicacional está completo, la noticia ha salido a la luz y es acompañada de la imagen que ilustra con fidelidad el Suceso, el diario y sus reproducciones son noticia de un día, lo demás, lo encontramos en la hemeroteca en



modo de consulta. ¿Y las fotografías? Pocas fueron guardadas, otras desechada tras la inconsciencia de la utilidad futura, utilidad de alto valor histórico. Algunas entidades privadas dedican su labor a galardonar a las mejores fotografías y es de la única manera que trascienden más allá de su publicación. Algo así sucedía con el material que encontré en la “bodeguita” y con el material que ahora tenía.

Fue entonces que en el año 2013 junto con mi colaboradora Silvia Araceli Salazar Vázquez, iniciamos esta aventura de crear un archivo fotográfico ordenado, catalogado y dispuesto para cualquier consulta futura. En el camino nos hemos encontrado con situaciones que se han resuelto poco a poco, se han adaptado algunas técnicas de acuerdo a las necesidades directas que el departamento demanda. Poco a poco hemos avanzando en el camino, hemos formado pequeñas colecciones que nos preparan en una dirección clara de qué y cómo hacer para ordenar nuestras fotografías.

El área cuenta con más de 24 mil fotografías inventariadas, otras 5 mil sin inventariar que oscilan de el año 1970 hasta el 2004, impresas en diferentes formatos; un promedio de 600 positivos de color de 35 mm y 65 mm de entre el año de 1970 al año 2000; al alrededor de 500 mil negativos de 35 mm, 65 mm y 115 mm de entre el año de 1980 al

año 2000 y más de 800 mil imágenes digitales guardadas de entre el año 2004 a la fecha.

Actualmente estamos produciendo al rededor de 400 fotografías diarias, de las cuales en el uso efectivo del periodismo solo son utilizadas cinco imágenes que son distribuidas en los medios de comunicación impresos y digitales. Al encontrarnos con esta cantidad de material, fijamos una postura de responsabilidad social e institucional de resguardar y preservar el material producido por los fotoperiodistas que a lo largo del tiempo han capturado los momentos y sucesos de la UASLP y transformarlo en un patrimonio universitario. Con imágenes de alrededor de 40 años de existencia, estamos haciendo el esfuerzo por la organización, catalogación, preservación y conservación del material, de la misma manera, esperamos contar con un servicio de consulta, en el que el material esté dispuesto al público interesado.

Quiero detenerme un poco en esta parte, en la fotografía digital, existen nuevos paradigmas en la comunicación y surgen nuevas maneras de hacer fotografía y el crecimiento de archivos digitales es muy grande. Les tengo dos preguntas con un toque filosófico: ustedes pueden ver las fotos en su computadora, celular, y compartirlas en redes social de forma rápida y efectiva, sin embargo, yo les pregunto ¿existen estas fotografías?



¿Podremos preservarlas para el futuro? El vertiginoso torbellino del desarrollo de las tecnologías rebasa por mucho la posibilidad de garantizar la conservación de las fotografías, en otro sentido, las fotografías están condenadas a desaparecer junto con los equipos y la modernización de éstos. No sabemos el futuro de las nuevas tecnologías, no sabemos a dónde va a parar tanta foto en formato de bites, y es que es éste el que hace la diferencia comparado con la imagen impresa: los bites. Tengo una propuesta en el área de fotografía de la UASLP, y es darle valor al objeto, a la fotografía impresa, dejar a un lado el consumo inmediato y hacer el

esfuerzo por conservar el papel impreso, el papel tangible, papel visible, descifrable.

Tenemos una visión clara de a dónde queremos llegar: preservar, conservar y difundir nuestros fondos documentales con la finalidad de tener un Archivo Fotográfico importante en el estado de San Luis Potosí y competitiva entre las instituciones afines y universidades hermanas, como ejemplo del trabajo profesional del archivista y de la calidad de los egresados de la Facultad de Ciencias de la Información. Con proyectos como éste queremos dar un paso más a la pertinencia social y ser el apoyo a la inves-

tigación de muchos profesionales que requieren de la imagen para resolver teorías o desarrollos de investigación histórica, periodística, estética, y en caso de ustedes, la archivística.

Jóvenes y no tan jóvenes, estamos en un momento importante en el que estamos a tiempo de rescatar documentos fotográficos, ustedes tienen la fuerza, capacidad y preparación profesional para emprender proyectos de archivo, el fotoperiodista no

comprende con precisión la importancia de la organización, es poco lo que se guarda y son pocos los que guardan las fotografías; hay instituciones públicas y privadas, colecciones privadas que contienen una riqueza de material inimaginable esperando a ser descubiertas por mentes inquietas y preocupadas como las de ustedes. Quiero animarlos a vivir esta experiencia profesional, quiero decirles lo agradable que es ordenar el tiempo en imágenes y lo bien que se siente el rescate de la memoria histórica.

